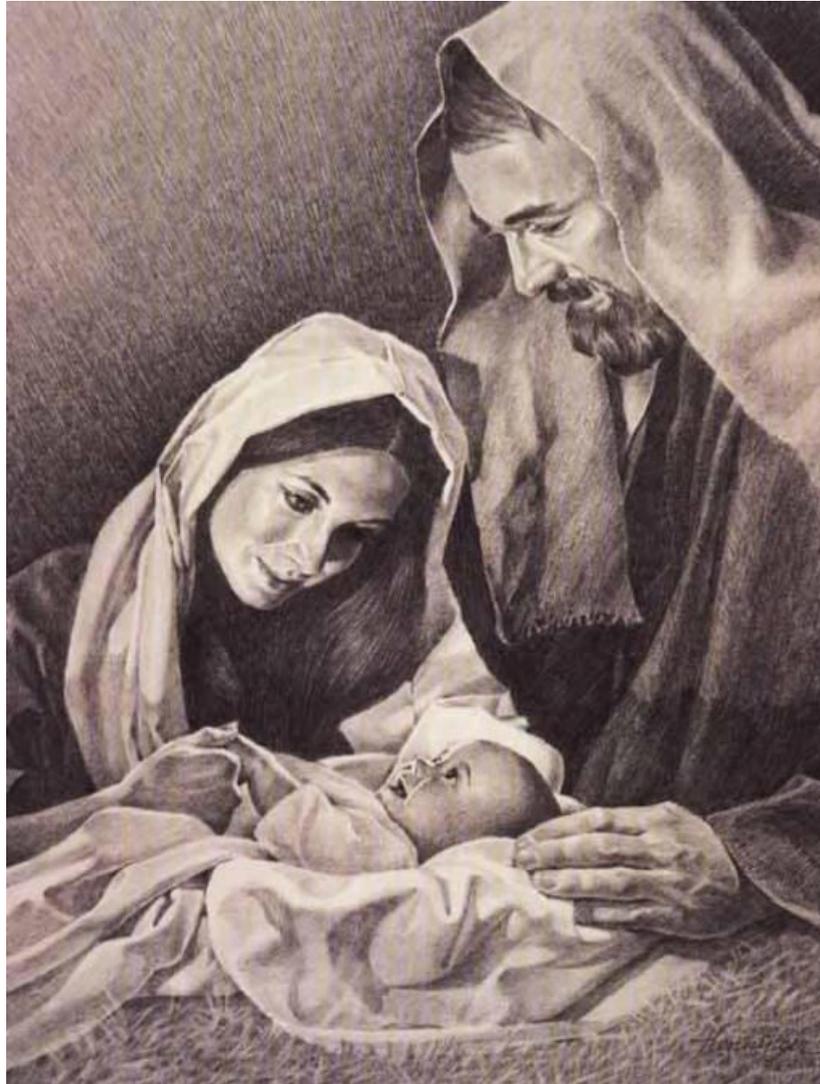


## ¡LA ESPERANZA VIVE!



Lucas 2,22-40

El adviento es una temporada de esperanza. Anticipamos la llegada de uno cuyo nombre mismo inspira esperanza: Jesús, Yahvé salva. Creo que la esperanza cristiana perdura porque ha sido forjada en la historia trágica de un pueblo. Ha sido probado en el fuego más caliente del sufrimiento, de la desilusión y del aparente fracaso total del proyecto del pueblo.

Siempre cuando parece que la oscuridad haya vencido, Dios prende una vela cuya luz penetra las tinieblas. Cuando el mal se ríe de los que piden justicia, Dios tiene preparado una persona para unir el pueblo y reivindicar la justicia y la paz.

¡La esperanza vive!

Hoy hay muchos motivos de desesperar. Hay guerras en distintas partes del mundo, y el terrorismo ha cambiado la estrategia de conflictos para que nadie se sienta seguro. El tren de cada día puede convertirse en herramienta de destrucción.

Recientemente Christiane Amanpour presentó un programa en la CNN sobre el genocidio. En nuestro tiempo se ha producido en repetidas ocasiones, en Bosnia, Ruanda y Darfur. Las organizaciones internacionales que podrían hacer algo no tienen la voluntad política para afrontarlo directamente y eliminarlo.

A un nivel personal, todos estamos sintiendo los efectos de la crisis económica global. Hace unos días estaba hablando con alguien que trabaja en una universidad norteamericana aquí en Madrid. Ella me contó de casos de estudiantes que no podrán continuar el año próximo porque sus familias han sufrido un revés económico.

Todos nosotros, de alguna manera u otra, tenemos algo que nos desespera. Puede ser algo de relativa poca importancia o algo serio de verdad. ¿Cómo conectamos con la esperanza cristiana? La esperanza vive, ¿pero cómo nos conectamos con ella?

Yo he hecho un análisis de las crisis del pueblo de Dios en la cual ha sido forjado la esperanza, y he descubierto algunos elementos clave que componen la esperanza. Me gustaría compartirlos con vosotros para que podáis fortaleceros en la esperanza viva.

### *La historia desesperante de un pueblo*

La historia del pueblo de Israel es verdaderamente desesperante. De Abraham dos grandes pueblos han crecido, y se han mantenido en conflicto. De la rama del hijo Isaac ha crecido el pueblo de Israel. ¿Qué pasa con ellos? Caen en la esclavitud en Egipto. Afortunadamente, Dios levanta un gran líder, Moisés, y les rescata de la esclavitud y les lleva a una tierra propia.

Uno pensaría que este pueblo estaría tan agradecido que se mantendría fiel al Dios que les eligió y liberó, pero se rebelan contra Dios. Con el paso de los siglos caen esclavos otra vez y son llevados al exilio en Babilonia. Pero después de unos años son liberados otra vez y permitidos volver a su tierra.

Más adelante Judas Macabeo logra la independencia del pueblo por un tiempo, pero luego entran los romanos en 63 a.C. y la opresión comienza otra vez. Bajo el imperio romano el pueblo termina mal con la destrucción del templo en el 70 d.C. y con la eventual disolución total del estado en 135 d.C. con la rebelión Bar Kojba.

¿Realmente podemos hablar de esperanza en medio de esta historia? Sí. Dios siempre ha mantenido un remanente fiel, y Dios usa este remanente para mantener viva la visión de su propósito creador. Estos son los que han mantenido viva la esperanza a lo largo de los siglos, y tienen mucho para enseñarnos.

### *La acción divina—fundamento de la esperanza*

Cuando analizo la esperanza del pueblo fiel a Dios a lo largo de la historia identifico los elementos fundamentales de la esperanza, y podemos dividir estos elementos en dos categorías: la acción divina y la respuesta humana.

El fundamento de la esperanza es el Dios creador. Dios tiene un propósito creador que fluye de su esencia de amor, y Dios está empeñado en cumplir su propósito. También, Dios es el dador de la vida, y estos dos elementos fundamentan la esperanza. La esperanza depende de la acción divina en la historia. En los tiempos más oscuros del pueblo de Israel, la confianza básica en Dios como creador y dador de vida ha afrontado los desafíos de vida o de muerte.

En adición a ser Dios creador y dador de vida, Dios elige. Elige a un pueblo, y esta elección es de pura gracia. El pueblo elegido no tiene ningún mérito. Y la elección divina no es excluyente sino al contrario. Elige a un pueblo para que sirva como instrumento de revelación y como medio de gracia salvífica. El plan de Dios siempre es universal, pero se realiza a través de la particularidad histórica de un pueblo.

Dentro de la historia de Israel que vemos que Dios es redentor y libertador. Dios liberó a Israel de la esclavitud en Egipto y terminó su exilio en Babilonia. Estas acciones no sólo demuestran el poder libertador de Dios, pero también manifiestan su compasión y perdón por la infidelidad de su pueblo. El amor de Dios que inspiró la creación impulsa su actividad redentora y libertadora.

Quizás el elemento más pastoral de la acción de Dios que fundamenta nuestra esperanza es el acompañamiento. Dios no sólo crea, elige, redime y libera; Dios acompaña. Dios nunca ha abandonado su pueblo. Aun cuando sólo un pequeño remanente ha permanecido fiel, Dios ha acompañado su pueblo en su esclavitud, su exilio y en su infidelidad. Dios no nos abandona al sufrimiento, sino que nos acompaña en ello. Vemos el ejemplo supremo de esto con la venida de Jesús, quien es *Emanuel*, Dios con nosotros.

Finalmente, Dios crea, elige, redime, libera, acompaña y cumple. Dios cumple su propósito y su palabra. Porque Dios es fiel podemos tener la confianza de que la esperanza tendrá su realización. Afortunadamente el don del Espíritu es un anticipo del cumplimiento final del propósito divino. De esta manera Dios nos acompaña con su amor, nos inspira y nos da un anticipo de lo que avecina.

En resumen, el fundamento esencial de la esperanza es la acción de Dios mismo. Dios crea de su amor, elige a un pueblo como instrumento de su plan de salvación. Redime y libera a su pueblo infiel, acompaña en medio del sufrimiento y de la desilusión, y finalmente Dios cumple su palabra y propósito creador. Dios es fiel; por tanto, nuestra esperanza es segura.

### *La respuesta humana—nuestro papel clave*

Pero ara que la esperanza se convierta en realidad, es necesaria la correspondiente respuesta humana a la acción divina. Nosotros tenemos un papel clave también.

Lo más importante es mantener la visión clara de quién es y cómo es Dios. Eso suele ser lo primero que se pierde de vista. Dios es el objeto de nuestra fe y el fundamento de nuestra confianza. El remanente fiel en la historia de Israel se enfocó en Dios. Vemos esto explayado dramáticamente en la confrontación entre Dios y los dioses de Egipto, representados por las varias plagas.

El amor de Dios demostrado como misericordia y perdón se repite a lo largo de la historia. Un ejemplo llamativo es la figura que nos da el profeta Óseas, quien ama a su mujer aunque le ha sido infiel como prostituta. Dios nos ama a pesar de nuestra infidelidad también.

Una visión clara de Dios es imprescindible para nuestra esperanza.

Junto con la visión de Dios es vital mantener la esperanza a pesar de las circunstancias. Nuestra confianza plena y constante en Dios en medio de los desafíos más profundos es una parte importante de la esperanza. Como el remanente fiel que no perdió su esperanza cuando estaba esclavo en Egipto, y los que fueron llevados a Babilonia y mantuvieron viva la esperanza cuando organizaron las sinagogas, u otros en nuestro tiempo que no abandonaron a Dios a pesar del holocausto. Con una visión clara de quién es y cómo es Dios, mantenían la esperanza viva.

Finalmente, la acción fiel y sacrificial tiene que acompañar la visión y la esperanza. La esperanza no es algo que sólo se espera en el más allá, en el cielo, después de la muerte. La visión y la esperanza sirven para orientar la construcción de comunidad y la calidad de vida aquí y ahora. Por tanto, luchamos por la victoria del amor, de a justicia y de la paz en un mundo de guerra, odio e injusticia. Formamos comunidades fieles a Dios que sirven como faros de esperanza para algunos y motivos de odio para otros.

¡La esperanza vive!

### *Símbolo actual de esperanza*

Me gustaría ofrecer un ejemplo actual de la esperanza viva, una esperanza que se ha convertido en realidad en parte. La elección de Barack Obama como Presidente de los EEUU es un símbolo de la esperanza viva. No estoy hablando en clave política, a favor de o en contra de una determinada postura política, sino que me refiero a lo que él representa para un determinado pueblo.

Él representa un colectivo que fue llevado por la fuerza al exilio y esclavizado. A través de una guerra civil los negros fueron liberados de la esclavitud, pero se mantuvieron marginados en la sociedad. Ahora, después de más de 200 años, un negro ha sido elegido como líder del país.

Es un símbolo de esperanza para muchas personas. Es la culminación de la lucha, el sacrificio y hasta el martirio de muchas personas. Un remanente fiel que no perdió de vista la visión. “Yo tengo un sueño...”, dijo Martín Luther King. Algunos no dejaron de esperar, de trabajar y sacrificar para convertir la visión en realidad.

¡La esperanza vive! Vive porque Dios crea, elige, redime, libera, acompaña y cumple. Vive porque nosotros tenemos clara la visión de quién es y cómo es Dios. Nos aferramos a la esperanza y nos comprometemos a trabajar como remanente fiel en comunidad para convertir la esperanza en realidad.

La esperanza vive. ¡Vivamos la esperanza!

Marcos Abbott  
SEUT  
Adviento 2008